



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de
México
México

Moreno-Mejía, Leticia; Alejandro-García, Saúl
PRÁCTICAS INTERCULTURALES QUE GENERAN ESPACIOS DE PAZ EN LA
COMUNIDAD ESCOLAR DE LA SECUNDARIA OFICIAL No. 0030 "MELCHOR
OCAMPO", TEMOAYA, MÉXICO

Ra Ximhai, vol. 12, núm. 3, enero-junio, 2016, pp. 129-142
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146811008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



uaim

RA XIMHAI ISSN 1665-0441

Volumen 12 Número 3 Edición Especial

Enero – Junio 2016

129-142

**PRÁCTICAS INTERCULTURALES QUE GENERAN ESPACIOS DE PAZ EN LA
COMUNIDAD ESCOLAR DE LA SECUNDARIA OFICIAL No. 0030 "MELCHOR
OCAMPO", TEMOAYA, MÉXICO**

**INTERCULTURAL PRACTICES THAT GENERATE SPACES OF PEACE IN THE SECONDARY SCHOOL
OFFICIAL COMMUNITY No. 0030 "MELCHOR OCAMPO", TEMOAYA, MEXICO**

Leticia Moreno-Mejía¹ y Saúl Alejandro-García²

¹ Estudiante de cuarto semestre de la Maestría en "Educación para la Paz y la Convivencia Escolar Armónica" impartido por la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), ² Profesor investigador en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 151-Toluca, subsele Ixtlahuaca. Domicilio conocido, San Bartolo del Llano, Centro, Ixtlahuaca s/n., Estado de México y, profesor en la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Calle Filiberto Gómez, s/n., Colonia Guadalupe, Toluca México, Tel. (722) 2 72 15 18, correo electrónico otopame@yahoo.com.mx. Responsable: Leticia Moreno Mejía. Calle Miguel Hidalgo No. 05, Llano de la "Y", Municipio de Temoaya México, C. P. 50850, Tel. Cel. (722) 6117115, correo electrónico lettmo-22@hotmail.com

RESUMEN

En el presente artículo trabajaremos dos partes fundamentales, la primera se enfoca a temas teóricos como la cultura de paz, la importancia de la familia para crear ambientes pacíficos en el aula y fuera de ella, la interculturalidad, la violencia escolar cotidiana, la segunda parte se describen actividades que se han venido realizando con estudiantes, en favor de crear ambientes pacíficos al interior del aula y escuela.

Palabras clave: educación para la paz, familia, estudiantes, interculturalidad, violencia escolar.

SUMMARY

In this article we will work two main parts, the first focuses on different theoretical issues such as the culture of peace, the importance of the family to create a peaceful environment in the classroom and beyond, multiculturalism, everyday school violence and a second part activities that have been carried out with students, in favor of creating peaceful environments within the classroom and school are described.

Key words: peace education, family, students, intercultural, school violence.

INTRODUCCIÓN

Cuando la paz está siendo alcanzada por prácticas violentas cotidianas y, se están generando entonces ambientes de hostilidad, miedo, inseguridad, desconfianza y más acciones hirientes entre los seres humanos, es importante hacer una pausa como personas en favor de las acciones pacíficas que ayuden a crear ambientes de cordialidad y armonía.

Hoy en día se vive en una sociedad que se torna muy compleja por las diferentes circunstancias que se presentan en la misma, el narcotráfico, la globalización, solo por citar algunas acciones relevantes en el contexto en el que se vive, ha ocasionado que algunos ciudadanos desvíen el rumbo de la paz y la armonía, por el solo hecho de imitar y buscar mayores y mejores comodidades, sin hacer gran esfuerzo, muchas veces a costa de lo que sea y de quienes sean sin tomar en cuenta incluso a quienes se les lesionan sus derechos como personas.

Es urgente e importante trabajar en favor de la paz, ya que en la sociedad mexicana, la violencia está permeando cada vez más y a gran velocidad en cada rincón del país, de Norte a Sur y de Este

a Oeste, tocando los diferentes niveles socioeconómicos y ante esta situación no es justo quedarse como espectadores y con “los brazos cruzados”, es momento de actuar para recuperar o fortalecer la tranquilidad y la armonía tan necesarias, por bien de todos los ciudadanos mexicanos.

Como consecuencia de las violencias a nivel nacional, también en los espacios escolares la inseguridad e intranquilidad se están tornando con mayor frecuencia, haciendo ambientes cada vez más tensos y violentos, permitiendo así que la escuela pierda el sentido de una institución educativa en favor del desarrollo humano integral.

A pesar de que la escuela no es suficiente para educar en torno a una cultura de paz, se debe considerar para que desde las aulas se trabaje en favor de ella, por el hecho de ser la institución que después de la familia alberga a los estudiantes una gran parte del día, de manera conjunta desde autoridades educativas, maestros, padres de familia y alumnos a través del diálogo y un trabajo colaborativo y consciente deben llevar a cabo esta importante tarea de educar para la paz, con el pleno objetivo de favorecer ambientes cordiales y pacíficos no sólo en el aula sino fuera de ella también.

De manera específica y considerando un ambiente intercultural, he visto como orientadora de una escuela secundaria frente a grupos a lo largo de 20 años de servicio, de los cuales 16 han sido al interior de una comunidad Otomí, cómo también en este contexto donde no hace mucho tiempo predominaban valores esenciales, auténticos y propios en favor de la convivencia armónica, como el respeto, el diálogo y la tolerancia, se están desvaneciendo también, perdiéndose así la oportunidad y el derecho de estar en espacios pacíficos que garanticen cordialidad y confianza.

MATERIALES Y MÉTODOS

1. Educar para la paz y la convivencia armónica

La cultura de paz, se caracteriza por ser una cultura donde sobresale la convivencia y la participación, está fundada en los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad, rechaza la violencia, se dedica a prevenir los conflictos, las causas que los sustentan y a resolver los diferentes problemas por el camino del diálogo y de la negociación. Así mismo, asegura a todos los seres humanos el pleno ejercicio de sus derechos humanos y los medios necesarios para participar plenamente en el desarrollo de su sociedad.

En 1957 en Estados Unidos surge la investigación para la Paz al dar a conocer los primeros análisis acerca de cómo tratar la resolución de conflictos y el concepto de paz en donde el principal exponente es Johan Galtung quien establece como disciplina el estudio de la paz y la investigación para la paz.

Es en la década de los setenta cuando surge el concepto de paz (ASDE, 2004:18) entendido como algo que va más allá de la ausencia de guerra, en 1974 es cuando aparece en realidad el concepto de “educación para la Paz” (EpP).

En los años ochenta la investigación para la paz se va consolidando y surgen diversas instituciones para su desarrollo.

Poco a poco la Educación para la Paz va otorgando sus propios perfiles, objetivos, metodología y componentes como parte de su estructura.

Desde el punto de vista didáctico, la educación para la paz parte del concepto de paz positiva. Se puede definir como “un proceso dinámico, continuo y permanente, fundamentado en los conceptos de paz positiva y en la perspectiva creativa del conflicto, y que, a través de la aplicación de enfoques socio-afectivos y problematizadores, pretende desarrollar una nueva cultura: la cultura de paz, que ayude a las personas a observar críticamente la realidad, situándose en frente y actuar en consecuencia” (Jares, 1991).

La educación para paz tiene como propósito el de ayudar a conseguir la formación de una convivencia justa, solidaria y en paz entre todos los seres humanos.

Educar para la Paz es educar para la vida, es educar en los comportamientos diarios, es permitir a las personas encontrar el sentido de lo que vive, la finalidad de lo que pasa en sí mismo y a su alrededor, le enseña al estudiante a discernir el sentido de las cosas y construir su felicidad (Zumbado, 1998:12).

Hay que tener en cuenta que esta realidad es compleja y para nada carente de conflictos y está asociada con tres relaciones importantes para el ser humano, la relación consigo mismo y con los demás; con y desde las interacciones y estructuras sociales por él creadas; y con el medio ambiente en el que transcurre la vida. En este sentido cuando hablamos de Educación para la paz debemos entenderla como “encrucijada de una educación afectiva, una educación sociopolítica y una educación ambiental” (Jares, 1983).

En la actualidad ha llamado mucho la atención el concepto de paz interior dentro del aula por lo que se considera un espacio ideal de acercamiento a la Educación para la Paz.

La educación para la paz es un contenido de la educación ética, una forma de educar en los valores, una demanda que nuestra sociedad pide a la escuela de hoy con creciente insistencia, para promover en los niños y jóvenes una formación que favorezca todos los aspectos de su desarrollo.

La educación para la paz supone un proceso educativo continuo y permanente, exige educar desde y para unos determinados valores tales como la justicia, la cooperación, la solidaridad, el desarrollo de la autonomía personal, etc., al tiempo que se rechazan actitudes contrarias como la discriminación, la intolerancia, el racismo o la violencia. Pero además, es una educación para la acción y el compromiso, una lección continua de comportamientos y actitudes prácticas que en el aula los educadores deben manifestar ante sus alumnos (fundculturadepaz).

Es importante que en los centros educativos, la comunidad escolar en general este inmersa en el trabajo de Educar para la Paz.

No olvidar que para una sana convivencia escolar Forero (2014) privilegia el diálogo como un mecanismo para la solución o transformación no violenta de los conflictos a partir de valores como la participación, el respeto, el compromiso y la cooperación, contribuyendo a eliminar las relaciones de dominio y/o sumisión solo así se abrirán espacios de paz.

2. Familia

Un hecho real es que desde el contexto familiar también están desapareciendo los espacios pacíficos, debido a muchas circunstancias generadas no solo al interior de las familias sino también a causa de la situación sociopolítica de la nación.

La familia es pieza clave para que los estudiantes ya sea que se desempeñen pacíficamente o lo hagan de manera violenta al interior del aula y / o escuela, así mismo la relación familiar también ayuda o desfavorece el desempeño académico de las y los estudiantes, por lo tanto si se quieren estudiantes felices y con resultados académicos favorables se debe dar a ellos desde sus familias tranquilidad que les ayude a lograr sus objetivos.

Las familias donde la violencia impera y no así los ambientes pacíficos son un gran obstáculo para encaminar a los hijos hacia la paz y por lo tanto hoy en día hay estudiantes violentos al interior de las escuelas , sin anhelos de superarse ni en lo académico ni mucho menos en lo personal.

La familia en este entorno también está perdiendo fuerza ante estas condiciones que están arrebatando los espacios de paz.

Sin duda, la familia es el lugar en el que aprendemos a conocernos, a relacionarnos, a comunicarnos y a resolver nuestros problemas. También aprendemos cómo ser hombres y mujeres. Por esta razón, la familia juega un papel esencial en la formación de los niños y las niñas, sea cual sea el tipo de familia al que se pertenezca.

2.1. Tipos de Familia

En México de cada 100 hogares:

- 64% son nucleares, formados por el papá mamá y los hijos o sólo la mamá o sólo el papá con hijos, una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear.
- 24% son ampliados, y están formados por un hogar nuclear más otros parientes (tíos, primos, hermanos, suegros, etcétera.).
- 1% es compuesto, constituido por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar.
- 9% uniparentales, integrados por una sola persona.
- 1% es corresidente y está formado por dos o más personas sin relación de parentesco (Mastache, 2014: 299).

Todas son igual de importantes, en cada una de ellas se aprenden los valores y se trasmite la cultura, valores que nunca deberían perderse y mucho menos dejar de practicarse, sin embargo la realidad permite visualizar como día a día hay más carencia de ellos, tan necesarios que favorezcan vivir en cordialidad y armonía.

En una comunidad Otomí como lo es la de Temoaya, no basta para los adolescentes un panorama de la diversidad de familias que se encuentran en la sociedad, en este sentido al no vivir los jóvenes con papá y mamá a causa de la separación por ejemplo los hace personas vulnerables, por lo que hay que considerar en el aula también esta diversidad.

Estudiante de secundaria:

Para mí la familia es aquella que está contigo en todo momento, que nunca se separen y que estén juntos como la familia que son, deben estar juntos en las buenas y las malas, somos seis en mi familia, practicamos valores como el respeto porque para mí y para mi familia lo importante es el respeto (Registro de entrevista a estudiante, ciclo escolar 2014-2015, Temoaya Méx.).

A partir de este argumento se puede ver cuánto esperan los jóvenes de sus familias, sin embargo las diferentes circunstancias ajenas a ellos que hacen no tener más juntos a sus padres y hermanos los sitúan en crisis emocional que al no saber controlar y no tener ayuda ante esto, caen en conductas que conllevan a generar violencia, como hace referencia Salazar (2014).

En el caso de la persona que atraviesa un divorcio perturbador —o del niño cuyos padres se encuentran en esa situación— la mente no se concentra en las rutinas comparativamente triviales del trabajo o de la jornada escolar; para los que sufren una depresión clínica, los pensamientos de autocompasión y desesperación, desesperanza e impotencia anula a todos los demás (Goleman, 2004, p 104).

Una vez que se está cerca los estudiantes se puede observar que el punto de partida para hacer a una persona pacífica o de lo contrario violenta surge desde el seno familiar y ésta es gran medida la responsable de la acción que tengan los hijos en el ámbito en el que se encuentren, llámesele escuela o entorno social.

La familia debe ser un lugar en el que exista afecto, buena comunicación, comprensión, respeto y formas adecuadas de resolverlos conflictos. De esta manera las personas se sienten protegidas y a gusto dentro de ella, y se enseña a los hijos e hijas a relacionarse con respeto.

La familia, ha sido y es, ante todo una “institución” social cuya virtualidad y funciones desbordan la noción de simple grupo social (Moliner, s/f: 69).

No se debe dejar de lado el papel tan importante que juega la familia en la vida de los hijos, por lo que es necesario que en los estudios de la paz desde las aulas también se tome en cuenta a la familia para que desde su entorno se trabaje en conjunto: escuela, familia y sociedad.

Por otra parte considerar que la ubicación geográfica de cualquier sistema familiar (rural o urbano) determina ciertas características de la organización y los roles que en ellas se dan (González, s/f, 1).

Tomar en cuenta que cada familia es diferente con sus particularidades muy especiales y en un contexto como lo es Temoaya se debe trabajar considerando su riqueza cultural: que hasta hace no mucho tiempo al ser familias nucleares sólidas y unidas daban solución a sus problemas.

Es importante destacar que la conducta individual se puede explicar mejor al comprender el contexto ambiental en el que se encuentre una familia. Es necesario tener en mente, que al trabajar con una parte de la familia o con un individuo este pertenece a un sistema mayor que interactúa en ese momento con nosotros, (Op. cit.), solo así al comprender y al estar conscientes de ese contexto se podrá estar en un ambiente sano reconociendo y respetando su riqueza cultural.

La Universidad de Illinois a través de su programa de extensión nos plantea: Los padres quieren ideas para mantener la paz en familia, y preguntan cómo enseñar paz y otros valores familiares importantes a sus hijos. La verdad es que todos sabemos las cosas que debemos hacer cada día, que enseñan nuestros valores. Solamente necesitamos ponerlos en práctica.

Mantener y enseñar paz en la familia y comunicar los valores es algo que hacemos todos los días. Crear un ambiente familiar sin amenazas les permite a los miembros de la familia hablar acerca de las cosas que son más importantes para cada uno de ellos.

Se han hecho muchos estudios sobre la protección de los niños contra el impacto de la violencia, sobre cómo enseñar resistencia a la violencia, y los efectos de la violencia directa e indirecta en los niños. Los investigadores están de acuerdo en que niños sanos y bien adaptados necesitan hogares que reducen situaciones de violencia directa. Para tener una familia pacífica, la familia tiene que creer en la paz.

Para tener éxito comunicando y reforzando los valores que los padres y adultos en el hogar creen que son importantes, es sumamente crítico tener una familia pacífica con relaciones que son respetadas. Los valores no se le enseñan a los niños hablándoles sobre ellos. Los estudios sobre desarrollo, confirman la integración de valores en las relaciones, observaciones y demostraciones. Los niños aprenden a ser amables al tener alguien que es amable con ellos. Aprenden a ser pacíficos y no violentos al tener otras personas demostrándoles lo que significa ser pacífico.

El hogar es el lugar más importante para los niños, es dentro del hogar donde los valores más importantes son enseñados, conociendo los valores que una familia aprecia, ayuda a incrementar la armonía y la paz entre los miembros de la familia. Una parte esencial de la vida familiar es reflexionar sobre lo que es valorado en la familia, los niños no se confunden cuando entienden y saben lo que es más importante en sus familias, respetan lo que es importante y a la vez se sienten respetados.

Al ser la primera responsable de la educación de los hijos también es la primera responsable del camino que se quiera para ellos de paz o de violencia.

Sin embargo cuando la sociedad y la política no se esfuerzan para trabajar colaborativamente con ella a brindarles los servicios básicos que ayuden a encontrar un poco de paz, se seguirá avanzando hacia la violencia que tanto ha crecido en el mismo entorno familiar escolar y social.

El Instituto de Política Familiar (IPF) expresa en su informe *Evolución de la familia en Europa (2006)* que: Las crisis y dificultades sociales, económicas y demográficas de las últimas décadas han hecho redescubrir que la familia representa un valiosísimo potencial para el amortiguamiento de los efectos dramáticos de problemas como el paro, las enfermedades, la vivienda, las drogodependencias o la marginalidad. La familia es considerada hoy como el primer núcleo de solidaridad dentro de la sociedad, siendo mucho más que una unidad jurídica, social y económica, la familia es, ante todo, una comunidad de amor y de solidaridad (Op. Cit.).

Tan importante es la familia en la sociedad, que La Convención Internacional de los Derechos del niño consagra una serie de derechos naturales consagrados, como el derecho de crecer bajo el amparo y protección de una familia. El preámbulo de la convención reconoce que el niño para

lograr el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia en un ambiente sano de felicidad amor y comprensión (Moliner, s/f).

El trabajo con los padres de familia es importante ya que ellos siguen siendo la pieza clave, los guías y modelos potentes para liderizar la comunidad, con una nueva visión de optimismo y amor. Si hoy algo que podemos hacer para cambiar una sociedad tan compleja y enferma es buscar dentro de la familia la energía para la transformación” Barroso (1995:374).

El buen ambiente familiar a los hijos, la comunicación de padres a hijos, el acompañamiento, serán razón para un sano desarrollo integral que sin duda favorecerá a la creación de ambientes pacíficos.

3. Violencia

La violencia ha existido por siempre y ha sido parte natural del hombre. En antaño una violencia patente, manifiesta, que se encuentra en vías de desaparición en las sociedades industrializadas. Hoy son raros el duelo, las ejecuciones y castigos públicos, los pugilatos en plena calle. Ello no impide en modo alguno que crezcan otras formas violentas (Domenach: 1981, 40).

No existe acuerdo con respecto a la definición de la violencia generalmente aceptada. Por ejemplo, Rosenberg y Mercy (1991) incluyen en su definición todos los casos de violencia interpersonal mortal o no, en los que una persona hace uso de la fuerza física o de otros medios con la intención de causar daños, lesiones o la muerte a otra persona.

La Comisión para el Conocimiento y el Control de los Comportamientos Violentos elegida por la National Academy of Sciences de Estados Unidos adoptó la siguiente definición de violencia: Comportamientos de individuos que amenazan, intentan infligir o infligen un daño físico a otros de forma intencionada (Reiss y Roth 1993). Ambas definiciones se ocupan sobre todo de la amenaza o del daño físico causado. Sin embargo, excluyen los casos en los que el insulto, el acoso y la humillación verbales, u otras formas de trauma psicológico, son el único daño infligido a la víctima, aunque no por ello menos demoledor (Warshaw, S/A).

3.1. Violencia en la sociedad y en la escuela

Los cambios en la sociedad, en los pueblos y en la familia, han generado una juventud no socializada con patrones constructivos para el manejo de conflictos, a la que se ha enseñado a recurrir a la violencia y agresión (Op. cit.).

En la actualidad está aumentando la violencia en la sociedad entre las personas, ese aumento de violencia en la sociedad ha llevado a los docentes a preguntarse, por qué se produce, a lo que hay influencias que ayudan a responder esa pregunta: los patrones cambiantes de la vida familiar y comunitaria y el hecho de que la sociedad ha definido la violencia como normal y aceptable (Johnson, 2010:14-15).

Algunos lugares promueven directamente la violencia como modo de resolver las disputas. (Op. cit). Tal vez lo más alarmante sea que la violencia se está volviendo tan común en muchas comunidades y escuelas que no se la considera una excepción sino la norma.

La violencia en la escuela es un fenómeno multicausal [...], y está generado no sólo por las características personales de los alumnos, sino también por la influencia del medio sociofamiliar y el ambiente del centro escolar (Ortega y otros, 2003: 41).

Todo niño, niña o adolescente, sea cuál sea su edad, condición, origen, capacidad o cualquier otra característica personal, tiene derecho a ser educado en un clima que le ofrezca seguridad y le permita desarrollar al máximo sus potencialidades. Todo profesor o profesora tiene derecho a ser apoyado y respetado en su labor, con la autoridad que su función exige... Por ello, el centro educativo tiene que ser un lugar donde se pueda practicar y a aprender la convivencia entre diferentes, un lugar de relación del que queda excluido cualquier tipo de violencia, discriminación o humillación.

Es común que los ambientes pacíficos están siendo rebasados por los espacios violentos que afectan sin duda muchos contextos.

Muchos jóvenes del nivel secundaria en la actualidad muestran rebeldía o hacen ambientes violentos en el aula y en la escuela a causa de diferentes circunstancias, con frecuencia acuden a la escuela de manera obligatoria lo que termina siendo vista por ellos como un lugar más, de esparcimiento, en el que provocan situaciones de agresión y violencia con sus compañeros y como consecuencia de dichas conductas, los resultados en su rendimiento escolar no es nada favorable, ni en lo personal en lo que a ellos se refiere, ni a nivel institucional, al no tomar la escuela como un espacio para el aprendizaje en razón de su superación personal.

Es importante entonces hacer de los espacios escolares ambientes que motiven al estudiante a aprender diariamente, sin olvidar la importancia de los valores dentro de la institución, ya que como cita Forero (2014) no se trata de una práctica de valores basada solamente en la enseñanza informativa, sino principalmente formativa y vivencial, de acuerdo con el contexto de situaciones reales y actuales que tienen los estudiantes en entornos escolares.

4. Interculturalidad

La interculturalidad es una riqueza, y asume la diferencia no solo como algo necesario sino como algo virtuoso, incluye también comprensión y respeto entre las culturas (Schmelkes, 2003:27), hablar de interculturalidad es hablar de democracia, democracia que es muy difícil de alcanzar en una comunidad indígena como Temoaya, en donde es poco reconocida y valorada incluso por los mismos habitantes, que desconocen haber sido desde tiempos remotos hombres de lucha para mantenerse de pie ante circunstancias difíciles del sumisión.

Por otro lado otras comunidades aledañas también, minimizan en muchos sentidos a los habitantes otomíes por ser indígenas, a sus hijos en edad escolar no se les inscribe en una escuela céntrica ubicada en la cabecera municipal, por la simple razón de no “pertenecer” al lugar.

Este acto violento es cometido no solo hacia un estudiante y su familia varios, ya que desde aquí se ejercen acciones negativas que llevan al sufrimiento, sometimiento, maltrato, presión, manipulación, dominio, control, agresión, o acciones que atentan contra la integridad psicológica y moral de ellos a quienes no se les escucha ni se les “abren” las puertas de la institución educativa de su preferencia.

Al considerar la interculturalidad en contextos indígenas otomíes se deben reconocer y respetar su autenticidad, sus raíces, costumbres, su cultura y su persona en general.

Un objetivo básico de la educación es que a través de la convivencia escolar se aprende a convivir, sin violencia, respetando a todas las personas, independientemente de cómo sean

5. Contexto

El presente artículo está enfocado hacia el trabajo con estudiantes de la región Otomí de Temoaya. Temoaya es uno de los 125 municipios del Estado de México y uno de los 7 municipios que integran la Región Toluca, se ubica al occidente de la Ciudad de México. El municipio limita al norte con Jiquipilco y Nicolás Romero, al sur con Toluca y Otzolotepec, al este con Otzolotepec e Isidro Fabela; y al oeste con Ixtlahuaca y Almoloya de Juárez.

El municipio y la cabecera llevan el nombre de Temoaya, el origen de esta palabra proviene del náhuatl "Temoayan". Se compone de los vocablos *Temoa*, que significa bajar o descender, y de *Yan*, que corresponde al efecto de la acción para denotar lugar; por lo tanto Temoaya significa: Lugar donde se desciende o Cuesta abajo.

La localidad de Temoaya cuenta con 90,010 habitantes, según datos retomados del censo de población (INEGI 2010), El municipio alberga a 63 localidades, es una comunidad rural, considerada con un grado de marginación alto en promedio sin embargo, existe en algunas poblaciones un grado de marginación alto y, cuatro localidades en específico, con un grado de marginación muy alto.

La lengua otomí es el idioma que predomina entre los pobladores de este municipio, con algunas variaciones dialectales entre una comunidad y otra; a pesar de ello existe una comprensión del idioma en general. Un 40% de la población habla una lengua indígena con alto porcentaje de bilingüismo.

Temoaya posee el porcentaje más alto en población étnica comparado con otros municipios del Estado de México.

El trabajo se lleva específicamente de la Escuela Secundaria Oficial, No. 0030 "Melchor Ocampo", turno matutino, perteneciente a la zona escolar S068 de Secundarias Generales, ubicada en la cabecera Municipal de Temoaya, en donde se cuenta con 12 grupos (4 de cada grado), haciendo un total de 548 estudiantes, 3 directivos, 4 secretarías administrativas, 6 orientadores técnicos, 25 profesores horas clase, en su mayoría con estudios de normal elemental y licenciatura, cuatro con maestría, 2 trabajadores de intendencia, y un vigilante, se ha enfocado la atención hacia un grupo "muy especial" de 40 estudiantes, hombres y mujeres de la escuela y, cito que son jóvenes y señoritas especiales porque de alguna manera son a quienes se les ha lesionado como personas iniciando por sus familias y en ocasiones en el entorno escolar, jóvenes de familias económicamente bajas, que enfrentan diferentes conflictos generados por la pobreza en la que viven y que por lo tanto sus padres emigran a las ciudades como el Distrito Federal, ciudad de Toluca o incluso a diferentes estados de la república mexicana, en busca de trabajo, provocando así dificultades en la comunicación entre ellos mismos, dejan a sus hijos, la mayoría del tiempo a cargo de los abuelos o familiares cercanos como los tíos por ejemplo, adquiriendo entonces diferentes patrones de crianza y generando a la vez grandes tensiones emocionales, jóvenes

perteneciente a familias desintegradas, hijos de madres solteras. Que sin duda la falta de afecto, la escasa o nula comunicación, la escases de límites y reglas y la inadecuada distribución de roles, entre muchas otras cosas, generan problemas no solo en el plano psicológico, sino también en el social e incluso en el biológico (Castellón, 2012).



Figura 1.- Temoaya Mapa de ubicación (Estado de México, México).

Es preocupante ver que por todas estas situaciones y condiciones de vida alumnos y alumnas están siendo focos de atención para los grupos delictivos del entorno y como consecuencia se están viendo inmersos en ambientes violentos ya no solo fuera de la institución educativa sino dentro de ella también.

El hogar debe ser un lugar en el que exista afecto, buena comunicación, comprensión, respeto y formas adecuadas de resolverlos conflictos. De esta manera las personas se sienten protegidos y a gusto dentro de ella, y se enseña a los hijos e hijas a relacionarse con respeto en el entorno en el que se encuentren.

Se han observado las múltiples problemáticas que acontecen cotidianamente en los hogares, y llama la atención la influencia que ejercen los núcleos de convivencia sobre los escolares (Op. cit.).

En razón de esta circunstancia se ha venido realizando un trabajo de campo a lo largo de delo ciclo escolar 2014 – 2015, y parte de este presente ciclo escolar 2015-2016, directamente con los estudiantes de los diferentes grados y grupos cuyas edades son de entre once y quince años de edad, luego de observarlos y conocer a través de preguntar a sus diferentes profesores acerca de su comportamiento en el aula, se les ha reunido en un espacio escolar al que se nombró “Laboratorio de conversación: voces generadoras de paz”, cuyos objetivos del taller son:

- Reconocer entes que nada a los estudiantes como individuos de un contexto intercultural.
- Reconocer y valorar sus cualidades como personas, como sujetos que piensan y sienten por lo que merecen todo el respeto que sin duda les hará sentirse en paz consigo mismos y por lo tanto con los de su entorno.

- Trabajar en favor de su autoestima.
- Aprender a convivir sanamente una vez que se reconozcan como personas valiosas.
- Prevenir conductas intimidatorias y de maltrato entre el alumnado y maestros, favoreciendo así actitudes contrarias de todo tipo de discriminación y de violencia.
- Favorecer una convivencia sana al interior del salón de clases y escuela.
- Desarrollar una cultura de paz, asentada en valores como el respeto, tolerancia, diálogo y democracia.

En el Taller los estudiantes tienen la oportunidad de externar sus inquietudes y dudas. Las actividades que se realizan con ellos son:

- El diálogo y escucha, como clave para el acercamiento y confianza deseados.
- Elaboración de una “radiografía emocional” trabajada en clase (posgrado) con la Dra. Irma Isabel Salazar Mastache, en la que se proyectan y se valoran así mismos.
- Aplicación de cuestionarios que ayudan a enriquecer el trabajo y permitan conocer a fondo sus inquietudes y dudas.
- Técnica proyectiva, con videos y/o canciones acordes a la edad y en relación al tema de educar para la paz.
- Lecturas de reflexión en favor de la paz y los valores.
- Escritos en los que describen el ambiente familiar en el que viven.
- Entrevistas.
- Elaboraciones narrativas, entre otras actividades.

Se ha trabajado con los padres de familia o tutores de cada uno de ellos de igual forma con pláticas, proyecciones, lecturas de reflexión, ya que esta parte del trabajo con ellos es esencial para colaborar y lograr juntos el acercamiento deseado con los jóvenes del grupo, quienes desde no saberse aceptados por los demás compañeros de aula o escuela, incluso por maestros, generan conflictos que al no ser atendidos de manera asertiva por algún actor escolar, se da paso a la violencia provocando ésta que al estudiante se le castigue, suspenda o expulse de la institución. Olvidándose así que se está atentando contra el derecho a la educación.

Es desde la educación para la paz a través de la cual se deben llevar a cabo acciones que ayuden a lograr una convivencia democrática y pacífica, de manera particular en el entorno intercultural Temoayense, en el que se está trabajando.

CONCLUSIONES

El acercamiento a una cultura de paz a través de la educación para la paz ayuda a conseguir la formación de una convivencia justa, solidaria y en paz entre todos los seres humanos.

Educar para la paz desde las aulas ayuda al proceso educativo continuo y permanente, exige educar desde y para unos determinados valores tales como la justicia, la cooperación, la solidaridad.

En las escuelas se están gestando ambientes violentos desde el interior de las aulas y es momento de actuar valiéndose de la Educación para la paz.

No es suficiente abordarlo desde el aula es también hacer conciencia desde la familia por ser ésta la responsable directa de educar a los hijos.

La familia es la primera institución en la que se aprende a conocernos, a relacionarnos, a comunicarnos y a resolver nuestros problemas.

La familia como parte esencial de la educación para la paz ayuda desde el hogar a crear ambientes pacíficos.

Los estudiantes que llegan al interior del aula con paz interior desde sus hogares hacen ambientes pacíficos en el entorno, no así quienes acuden desde hogares violentos donde no han sido respetados y amados desde niños lo que desfavorece lo que desfavorece para ellos incluso en resultados académicos que de igual forma también lesiona el aspecto académico de la institución educativa.

El concepto de violencia: Comportamientos de individuos que amenazan, intentan infligir o infligen un daño físico a otros de forma intencionada.

Los contextos interculturales también son amenazados por la violencia, como lo es el caso de la comunidad otomí de Temoaya.

Propuesta de trabajo

La propuesta a trabajar en este artículo está encaminada a los estudios para la paz en una escuela secundaria oficial con estudiantes de un contexto intercultural en la comunidad de Temoaya, donde la violencia está rebasando la convivencia cordial y pacífica en las aulas y escuela, así mismo a través del estudio etnográfico escolar y fenomenología y diferentes técnicas, se hará lo posible por crear ambiente que permitan estar en paz y armonía en el aula y fuera de ella.

LITERATURA CITADA

Abarca, O. G. M. (2014). *Revista Ra Ximhai: publicación Semestral de Paz, Interculturalidad y democracia*. Toluca, México.

Arzate, B. J. T. (1999). Monografía Municipal, Instituto Mexiquense de Cultura- AMECROM, Toluca. Ayuntamiento de Temoaya. Bando municipal 1998.

Barroso, M. (1995). “La experiencia de ser familia”. Editorial Pomaire Caracas.

Castellón, C. S. (2012). *El funcionamiento familiar y su relación con la socialización infantil*. Universidad de Sancti Spíritus.

Domenach, M. J. (1981). *La Violencia y sus causas*. Editorial Unesco.

Goleman, D. (2004). *La inteligencia emocional*. México: Vergara.

González, S. C. (s/f). *Teoría estructural familiar*. p. 1

James, J. (s/f). *La familia como eje fundamental de Educación para la Paz*.

Jares, X. R. (2002). *Aprender a convivir revista interuniversitaria de formación del profesorado*, núm. 44, agosto, 2002, pp. 79-92 Universidad de Zaragoza Zaragoza, España.

Jares, X. (1991). *Educación para la paz: su teoría, práctica*. Madrid: Popular.

Enciclopedia Británica en Español. (2009). *La familia: concepto, tipos y evolución*.

Moliner, N. R (1999) *La familia como espacio de socialización de la infancia*.

Ortega, P., Mínguez, R. y Saura, P. (2003). *Conflictos en las aulas. Propuestas educativas*. Barcelona: Ariel.

Salazar, M. I. I. (2014). *Revista Ra Ximhai: publicación Semestral de Paz, Interculturalidad y democracia*. Toluca, México.

Sandoval, F. E. A. (2014). *Manual para Estudiantes Mexiquenses, Aprender a Convivir en una Cultura de paz*, Edición Secundaria y Bachillerato, Primera Edición, Secretaria de Educación del Estado de México.

Warshaw, L. J. *Enciclopedia de Salud y seguridad en el Trabajo, Violencia*.

Xares, J. R. (1999). *Educación para la paz*. España: Popular, S.A. Disponible en: <http://www.mexicantextiles.com/library/otomi/temoaya>.

Epositorio.uned.ac.cr/reuned/bitstream/120809/1229/1/Educación para una cultura de no violencia. www.fund-culturadepaz.org

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a los estudiantes de la Escuela Secundaria Oficial No. 0030 “Melchor Ocampo”, turno matutino de Temoaya, por su confianza y colaboración incondicional para poder llevar a cabo el trabajo aquí presentado, a las autoridades escolares, los compañeros orientadores, profesores y padres de familia que de igual manera han colaborado de alguna forma para trabajar con los estudiantes del “Laboratorio de conversación: Voces generadoras de Paz”.

Síntesis curricular

Leticia Moreno Mejía

Estudiante de cuarto semestre de la Maestría en “Educación para la Paz y la Convivencia Escolar Armónica” impartido por la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM), Maestra en

Ciencias de la Educación maestra en Ciencias de la Educación por la Universidad del Valle de México. Campus San Angel. Orientadora de la Escuela Secundaria Oficial No. 0030 “Melchor Ocampo”, turno matutino, ubicada en la cabecera municipal de Temoaya, Estado de México.